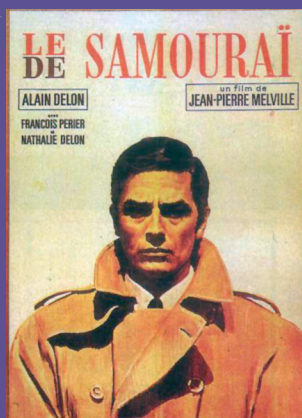






François de Roubaix • Jean-Pierre Melville

Le Samourai



Jean-Pierre Melville observaba el mundo desde la trasera de sus gafas de sol. El hombre que muchos considerarían el verdadero precursor de la *Nouvelle vague* solía desaparecer tras unos cristales ahumados y enfundarse un gran sombrero tejano de ala ancha que diluía su identidad con extraña premeditación. Reservadas razones llevarían a encarnar de sí mismo aquella estampa americana.



Le Samourai (El silencio de un hombre, 1967)



Tal vez la necesidad de un confinamiento autoimpuesto, provocado por la falta de entendimiento con el sistema de producción del cine francés posterior a la guerra, había llevado al más americano de los directores franceses a cultivar un carácter insurgente de extremado individualista. No por otro motivo su temperamento autocrítico le condujo a valerse de manera autodidacta de los métodos independientes de dirección cinematográfica que a la postre consagraría el cine de aquellos *enfants terribles* de *Cahiers du Cinéma*. Y sin embargo, si bien no sería posible explicar la aparición de la *Nouvelle vague* sin la existencia del *polar* (el policiaco francés), no lo sería tampoco el arte de Melville sin la influencia del *noir* americano, del que *Le Samourai* (El

Silencio de un hombre (1967) es un claro deudor y viene a ser el modelo capital de unas narraciones mayoritariamente de fórmula y estilo, pero transformadas en soberbias exposiciones de la tesis según la cual el criminal es un ser leal y solitario, un lobo acorralado por el hombre para el que la soledad es su único código de conducta. En éstas, Melville no hizo otra cosa que adaptar la novela *The Ronin* de Joan McLeod, introduciendo una cita del *Bushido* para incluirla sobreimpresionada en uno de los más existencialistas y sartreanos prefacios de película que hoy se

recuerdan: “No existe mayor soledad que la del samurai, salvo tal vez la del tigre en la jungla”. El héroe mellviniano es el *ronin*, samurai sin amo que deberá defenderse contra la policía y los hombres que le han traicionado,



Jean-Pierre Melville

La soledad

cuando éstos deciden organizar su propia caza. Alain Delon es la presa, y supo encarnar, hierático, impasible, keatoniano, hermético, ascético... la imagen nocturna de ese *ronin* urbano atrapado en un París desangelado.

En realidad, el más francés de los directores americanos no se llamaba Jean-Pierre Melville sino Jean-Pierre Grumbach. Incluso en la anglicanización de su apellido había un deseo de personificarse en cineasta americano, aunque rodara en Francia. La historia no le ha hecho justicia; es un gran olvidado del cine francés. Pero fue de los primeros europeos en transferir a su cine las cotas más altas de planificación y meticulosidad alcanzadas por





de un “ronin”

Fritz Lang y Howard Hawks. En ésta, Jef Costello (Alain Delon) es un asesino a sueldo, y al igual que a su homónimo interpretado por Robert Mitchum en *Out of the Past* (*Retorno al pasado*, Jacques Tourneur, 1947), le han tendido una trampa y deberá descubrir quién y por qué. En el filme no importa tanto la narración como el cromatismo emocional que suscita el personaje. Delon entendió a la perfección la idea de Melville cuando éste exigió de él el quietismo más imperturbable para su interpretación. Por medio de esa inexpresividad, el actor permite que el espectador vierta su atención en la comprensión de las motivaciones internas de Costello, de esa introspec-

ción que le mueve a actuar como lo hace. Su frialdad de legendario criminal fecunda el espacio, el tono y la atmósfera con obsesivo detallismo. ¿De qué herramientas se sirve Melville...? Ahí es donde la película gana para nosotros su mayor importancia: en el maridaje de la imagen con el simbolismo nocturno del jazz.

El jazz, disonancia de la condición humana

El silencio de un hombre incorpora una hondísima indagación en el tema de la soledad que se distancia del realismo conductista del Hollywood de los años dorados de las películas de gansters de James Cagney, para dotar a

ésta del romanticismo moderno del que carecía el policiaco americano. La identidad del hombre en un espacio urbano imprevisible, la individualidad frente a la colectividad, la conducta social anómala y el control de la libertad, todas ellas paradojas que ya estaban recogidas tanto en el cine americano clásico como en la música de Charlie Parker, todas ellas caras de lo que evidenciaba a principios del siglo XX la irreversible contradicción de la condición humana. Pero desde *Le deuxième souffle* (*Hasta el último aliento*), rodada por Melville en 1966, el policiaco europeo consiguió alejarse del clasicismo dogmático para adentrarse en un nuevo romanticismo estilizado, intemporal y oscuro. Con aquella fuga de lo real se abría al primer cine de autor francés un horizonte fecundante que daba cabida a nuevas fórmulas: romanticismo existencialista, nocturnidad, nihilismo. Melville no que-





LE SAMOURAÏ (EL SILENCIO DE UN HOMBRE, 1967)

• FICHA TÉCNICA

Dirección:

Jean-Pierre Melville

Guión: Jean-Pierre

Melville y Georges

Pellegrin, basado en la

novela *The Ronin* de

Joan McLeod.

Fotografía:

Henri Decae

Música:

François de Roubaix

Montaje:

Monique Bonnot y

Yolande Maurette

Decorados:

François De Lamothe

Dirección de Producción:

Georges Casati

Producción:

Raymond Borderie,

Eugène Lépicier

• REPARTO

Alain Delon

(Jef Costello),

François Périer:

(El comisario),

Nathalie Delon:

(Jane Lagrange)

Caty Rosier:

(Valérie,

la pianista en el club)

Jacques Leroy:

(El hombre

de la pasarela)

Michel Boisrond:

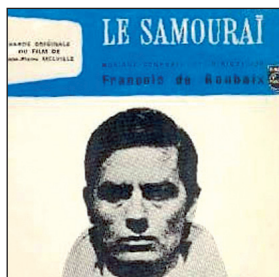
(Wiener)

Robert Favart:

(Barman)

Jean-Pierre Posier:

(Oliver Rey)



► ría otro policiaco sino ahondar en la monotonía de un hombre cuyos actos carecen de toda moral.

En general, la vinculación de todo el simbolismo romántico de la nocturnidad que el jazz ha otorgado al cine francés de posguerra a través del recurso a la paráfrasis musical (la explicación y potenciación que la banda sonora hace de la narración) no puede atesorar en este caso que aquí acotamos mayor clarividencia. El cool jazz fue ya usado con anterioridad por Melville en *Bob, Le Flambeur* (1955), y el encargo dos años después de Louis Malle a Miles Davis para *Ascenseur pour l'échafaud* (*Ascensor para el cadalso*) abriría la veda a un sinfín de películas europeas que incluían el jazz en narraciones intrigantes que describían la opresión de un entorno asfixiante, pero en ésta de Melville la visión de un París etéreo y jazzístico se ha conseguido mediante su retrato ambiental: hay clubes de jazz con pianistas negras [Cathy Rosier (Valérie) nos recuerda a una joven Mary-Lou Williams], un trío de músicos tocando una balada, miserables apartamentos y otros espacios vacíos, calles sombrías, lluviosas, solitarias, y la deriva urbana que llevará a Costello en su deambular desesperado se fijan a la pantalla por fuerza de sí mismas, sin embargo, la representación simbólica de esos espacios tanto interiores como exteriores (el apartamento; la calle; el Metro; el club Martey's) alude veladamente a las atmósferas que después han permitido al jazz generar una poderosa mitología mediante la tipificación de sus lugares comunes. Afortunadamente, Melville no cayó en la trivialidad. Luego, en las postrime-



rias del policiaco europeo hubo cintas que sí sucumbieron al error de retratar una vez más los tópicos recalcitrantes del jazz. Hoy sabemos que de la misma manera que no es oro todo lo que reluce, no todo el jazz es nocturnidad y cliché. De cualquier forma, si la banda sonora creada por François de Roubaix no era propiamente jazzística, sí lo era el dibujo parisino y los ambientes que la representaban.

Vayamos un paso antes para entender cómo actúa la música del filme, ya que *El silencio de un hombre* es un brillante ejercicio de estilo basado en eliminar las elipsis y narrar con inusitado detallismo y obsesividad las acciones cotidianas que llaman poderosamente la atención porque son pura narrativa. El uso del plano-secuencia lanza a Jef Costello a un movimiento constante donde el tiempo se expande sin fin: los solitarios paseos, la persecución en el Metro, la soberbia identificación del sospechoso en la

comisaría, etc. Costello parecería un espectro pálido si no fuera porque la música de François de Roubaix interviene para potenciar la contradictoria humanidad de este tigre en la jungla. El compositor francés creó una inquietante partitura donde la melodía principal, gracias a un teclado electrónico (muy de moda en la música para filmes de aquella época), vaticina el amargo final del suicidio del *yakuza*. En verdad, lo que contribuye en mayor medida a revelarnos una sola vez la presencia de humanidad en Costello es el eco elegiaco y yermo de una trompeta... Cuando Costello regresa a su apartamento, se queda parado, absorto. Una tea de fuego ha prendido en su ser al observar al pájaro en el interior de su jaula. Costello es el pájaro enjaulado. En ese momento el sonido de la trompeta va alcanzando temperatura hasta adquirir la trascendencia de un cataclismo secreto. Apenas unas notas a la manera de un Miles Davis dan la idea de que sobre el asesino se cierne ya el fuste de la melancolía.



François de Roubaix

XII FESTIVAL DE JAZZ

PALAU DE LA MÚSICA

V A L E N C I A

DEL 7 AL 19 DE JULIO 2008

jazz

**X SEMINARIO
INTERNACIONAL
DE JAZZ
Y MÚSICA LATINA**
Del 14 al 18 de julio

HALL DE LOS NARANJOS.
24.00 horas.
NEW YORK - VALENCIA
Jazz Sessions

7 julio, lunes. 22.00 horas.
JARDINES DEL PALAU
JOAN SOLER QUINTET
"Jazz de cine"
AVISHAI COHEN TRIO
"Gently disturbed"
Entrada libre

8 julio, martes. 22.00 horas. SALA ITURBI
HERBIE HANCOCK
"The river of possibilities tour"
50/37 €

9 julio, miércoles. 22.00 horas. SALA ITURBI
GILBERTO GIL
50/37 €

10 julio, jueves. 22.00 horas. SALA ITURBI
ARTURO SANDOVAL
36/27 €

11 julio, viernes. 22.00 horas. SALA ITURBI
MATT BIANCO
30/22 €

12 julio, sábado. 22.00 horas. SALA ITURBI
DIANNE REEVES
36/27 €

13 julio, domingo. 22.00 horas. SALA ITURBI
RETURN TO FOREVER
CHICK COREA, STANLEY CLARKE,
AL DI MEOLA, LENNY WHITE
50/37 €

14 julio, lunes. 22.00 horas. SALA ITURBI
MARCUS MILLER
30/22 €

15 julio, martes. 22.00 horas. SALA ITURBI
MADELEINE PEYROUX
30/22 €

16 julio, miércoles. 22.00 horas. SALA ITURBI
CASSANDRA WILSON
36/27 €

17 julio, jueves. 22.00 horas. SALA ITURBI
LIZZ WRIGHT
30/22 €

18 julio, viernes. 22.00 horas. SALA ITURBI
**UNIVERSITY OF TEXAS WIND
ENSEMBLE**
24/18 €

19 julio, sábado. 22.00 horas. SALA ITURBI
JOHNNY WINTER
30/22 €

Colabora:



Institut Valencià de Cultura

